



AL AIRE

CRISTIANISMO CONTAGIOSO

24 de junio al 27 de julio, 2026

CRISTIANISMO FIRME

28 de julio al 24 de agosto, 2026



RECURSO

EXAMINANDO LAS ESCRITURAS: CRISTIANISMO CONTAGIOSO: UN ESTUDIO DE PRIMERA A LOS TESALONICENSES

Por Charles R. Swindoll
y Carlos A. Zazueta

«Tu “higuera” es cualquier lugar donde puedas estar a solas, viviendo una conexión personal con tu Salvador que “te ve”».

— Bryce Klabunde



VISIÓN PARA VIVIR



JESÚS Y TÚ DEBAJO DE LA HIGUERA

AL ENCUENTRO CON UN SALVADOR EN QUIEN PUEDES CONFIAR

POR BRYCE KLABUNDE

«Hasta no ver, no creer». ¿Alguna vez has dicho esas palabras? Alguien intenta convencerte de algo que no suena verdadero y, hasta no verlo con tus propios ojos, no lo crees.

Felipe, lleno de entusiasmo, le dijo a su amigo Natanael: «¡Hemos encontrado a aquel de quien Moisés y los profetas escribieron! Se llama Jesús, el hijo de José, de Nazaret» (Juan 1:45).

Pero Natanael respondió con una mueca de incredulidad: «¡Nazaret! ¿Acaso puede salir algo bueno de Nazaret?» (1:46). Para Natanael, era imposible que el Rey prometido de Israel viniera de un pueblo tan insignificante como Nazaret. «Hasta no ver, no creer», parecía decir.

Así que Felipe no discutió. Solo lo invitó con una sonrisa: «Ven y compruébalo tú mismo» (1:46).

Cuando Jesús vio que Natanael se acercaba, declaró: «Aquí viene un verdadero hijo de Israel, un hombre totalmente íntegro» (1:47). Natanael quedó desconcertado. «¿Cómo es que me conoces?», preguntó (1:48), curioso pero cauteloso.

«¿PUEDO CONFIAR EN TI?»

La pregunta de Natanael refleja una reacción de lo más normal frente a alguien que no conocemos. Imagina que un completo desconocido se acerca a ti y, de pronto, revela detalles íntimos de tu vida. ¿Cómo reaccionarías? Tú también te pondrías en guardia.

Te preguntarías cuáles son sus verdaderas intenciones. ¿Está siendo amable contigo para pedirte algo a cambio?

Natanael tenía sus dudas, y con toda razón. Todavía no conocía a Jesús lo suficiente como para creerle... todavía. Necesitaba una prueba de *autenticidad*. Quería saber si Jesús era real o falso, genuino o una imitación, legítimo o simplemente otro impostor más. Estaba haciéndole a Jesús la misma pregunta que todos, tarde o temprano, terminamos haciéndole: *¿Puedo confiar en ti?*

JESÚS ES QUIEN DICE SER

Jesús, con gusto, le dio a aquel cauteloso Natanael la prueba que necesitaba. Le respondió: «Pude verte debajo de la higuera antes de que Felipe te encontrara» (Juan 1:48).

Natanael quedó convencido. Solo alguien enviado por Dios podía saber de aquel momento a solas. ¿Qué hacía Natanael debajo de la higuera?

Tal vez había buscado ese rincón apartado para derramar su corazón en oración. ¿Luchaba con dudas acerca de Dios? ¿Le suplicaba que aliviara su sufrimiento y el de su pueblo? ¿Acaso a Dios le importaba?

Tal vez estaba abrumado por la angustia y huyó a la soledad para llorar su dolor, como Agar cuando escapó sola al desierto. Que Jesús viera a Natanael debajo de la higuera quizás se pareció a cuando Dios vio a Agar en su aflicción y la bendijo. Ella exclamó con gozo: «¿De veras he visto a Aquel que me ve?» (Génesis 16:13).

El corazón de Natanael se llenó de esa misma certeza: estaba mirando el rostro de Dios, «Aquel que me ve». ¡Jesús tenía que ser quien decía ser!

Natanael exclamó: «Rabí, ¡tú eres el Hijo de Dios, el Rey de Israel!» (Juan 1:49).

JESÚS Y TÚ BAJO LA HIGUERA

¿Te ve Jesús bajo tu propia higuera de duda, sufrimiento o dolor? Nadie más presencia esos momentos privados, ni siquiera los familiares o los amigos más cercanos. Pero Jesús te ve, y se acerca a ti. Aun así, quizás te preguntes si de verdad puedes confiar en Él.

Como Natanael, ¿necesitas una prueba de la autenticidad de Jesús, una prueba de que Él es quien dice ser, de que te ve y de que le importas?

Natanael no pudo creer en Jesús hasta que experimentó, de primera mano, la conexión personal que Jesús tenía con él. Su encuentro nos muestra algunas maneras de profundizar nuestra confianza al pasar tiempo con Jesús.

- **Hazle a Jesús cualquier pregunta que lleves en el corazón.** Natanael preguntó: «¿Cómo es que me conoces?». ¿Cuál es tu pregunta? Jesús da la bienvenida a tus dudas, a tus temores y a tus sentimientos más sinceros.
- **Escucha la respuesta de Jesús a través de Su Palabra.** Abre tu Biblia y lee un pasaje. Pídele al Señor que te revele una verdad acerca de Él mismo. Busca un personaje bíblico con quien te identifiques. Deja que las propias palabras de Jesús te consuelen y te bendigan.
- **Pasa tiempo con Jesús bajo tu higuera.** Tu «higuera» es cualquier lugar donde puedas estar a solas, viviendo una conexión personal con tu Salvador que «te ve». Puede ser en tu auto camino al trabajo, en una caminata por el bosque junto a un arroyo, en la mecedora del portal o en un rincón de la cafetería del barrio.

Al final, la actitud de «hasta no ver, no creer» de Natanael quedó transformada. Creyó en Jesús, no porque vio a Jesús... sino porque comprendió que ¡Jesús lo había visto a él! Tu Salvador también te ve. Está contigo, y le importas.

EJEMPLO PRÁCTICO

Pasa tiempo con Jesús a través de los Salmos

Medita en estos treinta salmos, uno por día, para abrir tu corazón delante de Dios. Deja que las palabras de los salmistas se vuelvan tus propias palabras, y dile al Señor lo que sientes mientras lo buscas como...

SEÑOR, TÚ ERES MI PROTECTOR

Tú eres mi escudo.	Salmo 3:1-6
Tú me mantienes a salvo.	Salmo 4:6-8
Tú eres mi roca.	Salmo 18:1-3
Tú eres mi fortaleza.	Salmo 31:1-5
Tú eres mi ayuda.	Salmo 33:20-22
Tú eres mi refugio.	Salmo 46:1-3
Tú me rescatas.	Salmo 91:14-16
Tú velas por mí.	Salmo 121:3-8
Tú me sostienes y me guías.	Salmo 139:7-12
Tú eres mi torre de seguridad.	Salmo 144:1-2

SEÑOR, TÚ ESCUCHAS MI CLAMOR

Cuando estoy desanimado.	Salmo 13:1-6
Cuando me siento solo.	Salmo 25:16-18
Cuando estoy angustiado.	Salmo 28:1-5
Cuando pido misericordia.	Salmo 28:6-7
Cuando mi corazón se rompe.	Salmo 42:3-8
Cuando soy oprimido.	Salmo 43:1-4
Cuando he pecado.	Salmo 51:1-15
Cuando tengo miedo.	Salmo 56:1-4
Cuando necesito fuerzas.	Salmo 73:23-26
Cuando estoy perdido.	Salmo 119:169-176

SEÑOR, TE ALABO

Por el gozo eterno en el cielo.	Salmo 16:7-11
Por suplir todas mis necesidades.	Salmo 23:1-6
Por poner un canto en mi corazón.	Salmo 40:1-3
Por darme descanso.	Salmo 62:1-8
Por amarme.	Salmo 63:1-8
Por hacerme sentir seguro.	Salmo 91:14-16
Por bendecirme.	Salmo 103:1-5
Por ser un Padre fiel.	Salmo 103:11-18
Por redimirme.	Salmo 107:1-9
Por darme vida.	Salmo 139:13-16

EN PALABRAS SENCILLAS

Donde la verdad de Dios cobra vida en historias que a los niños les encantan.

En un pueblito rodeado de montañas vivía un niño llamado Mateo. Mateo tenía un lugar secreto: un árbol de higos enorme al fondo del jardín, con ramas tan grandes y hojas tan tupidas que formaban una casita verde. Cuando algo lo ponía triste, Mateo corría a esconderse allí, donde creía que nadie en el mundo podía verlo.

Un día, su mejor amigo, Daniel, se mudó a otra ciudad muy lejana. Mateo se sintió tan triste que no quería hablar con nadie. Salió al jardín, se metió debajo de su árbol de higos, abrazó sus rodillas y susurró bajito:

—Nadie me ve. Nadie sabe lo triste que estoy.

Pero no se dio cuenta de que su abuela Rosa lo había visto desde la ventana. Despacito, ella caminó hasta el árbol, se agachó y se sentó a su lado entre las hojas.

—Te encontré —dijo con una sonrisa dulce.

—¿Cómo supiste que estaba aquí? —preguntó Mateo, sorprendido.

—Porque te conozco, mi niño —dijo la abuela—. Y eso me recuerda una historia preciosa de la Biblia. ¿Te la cuento?

Mateo asintió con la cabeza.

La abuela Rosa comenzó:

—Había una vez un hombre llamado Natanael que también tenía un lugar especial: ¡un árbol de higos, igual que tú! Un día, su amigo Felipe llegó corriendo y le dijo: «¡Encontramos al Salvador que Dios prometió! Se llama Jesús». Pero Natanael no le creyó. «¿De veras?», pensó. «Hasta no ver, no creer».

—¿Y lo vio? —preguntó Mateo.

—Sí —dijo la abuela—. Cuando Natanael por fin se acercó a Jesús, ¡Jesús ya sabía todo sobre él! Y le dijo algo asombroso: «Te vi cuando estabas debajo de la higuera, antes de que Felipe te llamara». Nadie había visto a

Natanael allí... nadie, excepto Jesús. En ese momento, Natanael supo que Jesús era especial, que era el Hijo de Dios y que podía confiar en Él con todo su corazón.

Los ojos de Mateo se abrieron grandes.

—Abuela... entonces, ¿Jesús también me ve aquí, debajo de mi árbol?

—Siempre, mi amor —dijo la abuela, abrazándolo—. Jesús te ve cuando estás feliz y cuando estás triste. Te conoce por tu nombre. Y aunque a veces no lo veamos, podemos confiar en Él, porque nunca, nunca nos deja solos.

Esa noche, antes de dormir, Mateo miró por la ventana hacia su árbol de higos y sonrió. Ya no se sentía tan solo. Cerró los ojos y susurró: —Gracias, Jesús, por verme. Confío en ti.

Y se durmió tranquilo, porque sabía que su Salvador estaba con él... siempre.

Versículo para memorizar:

«Tú eres el Dios que me ve»

— Génesis 16:13, NTV

¿Qué aprendimos con Mateo?

- Jesús siempre nos ve, aun en nuestros lugares secretos y en nuestros momentos más tristes. Nada de lo que sentimos le es escondido.
- Aunque al principio dudemos, podemos confiar en Jesús, porque Él nos conoce por nombre y nos ama de verdad.

- Cuando te sientas solo o triste, recuerda que Jesús te ve, está contigo y le importas mucho.

Para reflexionar con mamá o papá:

- ¿Tienes un lugar especial donde te gusta estar a solas? ¿Sabías que Jesús también te ve allí?
- ¿Alguna vez te has sentido triste pensando que nadie te entiende? ¿Cómo te hace sentir saber que Jesús te ve y te conoce?
- Esta semana, cuando te sientas solo o triste, cuéntale a Jesús lo que sientes. Él siempre te escucha.



Recursos PARA VIVIR



CRISTIANISMO CONTAGIOSO: CUADERNO DE ESTUDIO EN PDF + SERIE EN MP3

Cuaderno en PDF de 140
páginas + 12 Mensajes
en audio digital

CRCMS

OFERTA
\$33.00

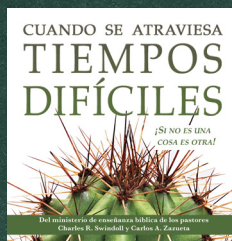


CUANDO SE ATRAVIESA TIEMPOS DIFÍCILES

Libro de 256 páginas

CTDPB

OFERTA
\$10.00



CUANDO SE ATRAVIESA TIEMPOS DIFÍCILES

Serie de 14 mensajes

CTDMNG

OFERTA
\$26.00



DISTINTIVOS QUE CARACTERIZAN A UNA IGLESIA CONTAGIOSA

Audio descargable gratis

EDIM03

OFERTA
GRATIS



Esta oferta vence el 31 de agosto, 2026.

EXAMINANDO LAS ESCRITURAS

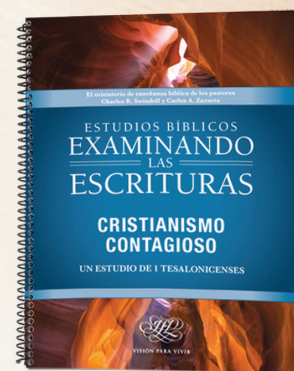
**Cristianismo contagioso: un estudio de Primera
a los Tesalonicenses**

Por Charles R. Swindoll

La breve estancia de Pablo en Tesalónica no disminuyó su amor ni su cuidado por los nuevos creyentes. Los instó a desarrollar una fe más firme, un gozo más profundo y un amor más grande por la iglesia. Ese tipo de cristianismo no solo perdura, sino que también se extiende.

¿Tenía la iglesia de Tesalónica «lo necesario» para sobrevivir y crecer? ¿Y qué hay de ti y de tu iglesia?

Acompaña al pastor Carlos A. Zazueta en esta serie de *Examinando las Escrituras* sobre Primera a los Tesalonicenses y descubre cómo Dios desea lo mismo para ti. ¡Aprende a cultivar las cualidades esenciales que te ayudarán a prosperar como cristiano hoy!



Cuaderno de 12 estudios de 140 páginas
Código de producto: CRCSTS/CRCSTSPDF

Esta oferta vence el
31 de agosto, 2026.

En agradecimiento por su **donativo** este mes, le enviaremos este recurso.



www.visionparavivir.org



Aplicación móvil



+1-469-535-8433

